

9729

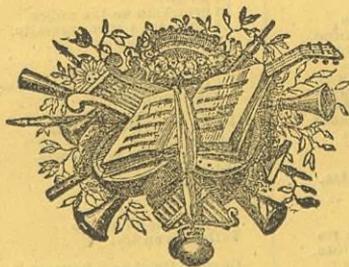
Feb. 20/66

# EL TEATRO.

COLECCION  
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

## AL SON DE LOS PURITANOS,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO.



Feb 20

1782

MADRID:  
IMPRESA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.  
1866.

L47 - 5582



# AL SON DE LOS PURITANOS,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO,

LETRA DE

**DON MIGUEL PASTORFIDO.**

MÚSICA DEL

**MAESTRO MODERATI.**

Representada por primera vez en el teatro de la Zarzuela el 14  
de Enero de 1866.

**MADRID:**

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 13.  
**1866.**

PERSONAJES.

ACTORES.

VICTORIA.....	Doña TERESA RIVAS.
DON PEDRO.....	D. FRANCISCO ARDERIUS.
RICARDO.....	D. ROSENDO DALMAU.
LUIS.....	D. JOSÉ ROCHEL.
UN HOMBRE MUY PEQUEÑO.	(No habla).
OFICIALES DE CABALLERIA.	(Coristas).

La accion pasa en una fonda, á fin de Mayo de 1860, en Madrid.

---

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

MADRID:

IMPRESA DE JOSÉ RODRÍGUEZ CALZADO, 14

1860

---

## ACTO ÚNICO.

---

Sala de una fonda: puerta al fondo y laterales: diversas mesas colocadas convenientemente y una mayor á la derecha donde estan Ricardo y sus compañeros. A la izquierda y en otra mas pequeña, apurando una botella de cerveza, D. Pedro.

### ESCENA PRIMERA.

RICARDO, LUIS, D. PEDRO, OFICIALES de caballería.

#### MUSICA.

OFICS. (Briandando.) Por el buen término  
de la campaña!  
Venga Champaña,  
Málaga y rom!  
Por el que en África  
días de gloria  
con la victoria  
dió á su escuadron!  
Viva el que de alferez  
marchó á Tetuan,  
y hoy por sus hazañas  
es ya capitán!

RICARDO. Mil veces bendita el aura,

mil veces bendito el sol,  
que al verme en el suelo patrio  
de nuevo saludo hoy!  
Benditos los ojos negros  
que hieren el corazón  
y solo en España cria  
el alto poder de Dios!  
Ni en Rusia crían las nieves  
ni en África da el calor  
las buenas mozas que pueblan  
el rico suelo español.

**HABLADO.**

- PEDRO. (Ni que esto fuera taberna!  
Quién busca ya la virtud?  
Dios mio! Qué juventud  
esta juventud moderna!)
- RICARDO. Otro brindis!
- LUIS. Por la gloria  
del pabellon nacional! (Todos beben.)
- PEDRO. (Y yo en esta bacanal  
por esperar á Victoria.  
Si al ménos premiase ella  
mi ardiente amor con su mano...  
Paro cá... Si es tan...)
- RICARDO. (Reparando en D. Pedro.) Paisano!  
Pruebe usted de esta botella.
- PEDRO. Gracias!
- RICARDO. Hombre, con franqueza!
- PEDRO. Francamente, no me atrevo.
- LUIS. Beba usted!
- PEDRO. Si cuando bebo  
se me sube á la cabeza!
- RICARDO. Aunque ese mal ocasiona,  
hágame usted la merced...  
y luego se acuesta usted  
y se le pasa la mona.  
(Presentándole una copa.)
- PEDRO. Pero si esto, caballeros,  
en mí no es cosa comun...

- LUIS. No desaire usted á un capitán de coraceros. Otro como él no se halla: es un valiente soldado que conquistó mas de un grado sobre el campo de batalla.
- PEDRO. Con que es un héroe?
- LUIS. Otro Cid, cuyo sable al moro aterra, y que, acabada la guerra, vuelve triunfante á Madrid.
- PEDRO. Y este festin, según pienso, en honor suyo será?
- LUIS. Es un banquete que da para celebrar su ascenso.
- PEDRO. Ya que así á los patrios lares vuelve, justo es complaceros. Que vivan los coraceros! Que vivan los militares! (Bebe.)
- RICARDO. Usted será retirado, ó está en activo servicio?
- PEDRO. No señor; tengo otro oficio. Soy empresario arruinado. Yo soy hombre que reparte á troche y moche el dinero... Yo soy todo un caballero arruinado por el arte. Contraté á un tenor que daba dos gallos en cada nota y se jugaba á una sota el sueldo que no ganaba. La tiple era regular; pero, según advertí, á fuerza de dar el sí ya no podía cantar. El baritono era un tronco *per mille é mille ragioni*. No tenia de Ronconi mas que el estar siempre ronco. Y el bajo que cada día cantaba con mas trabajo, llegó á quedarse debajo

de toda la compañía.  
Calamidad mas que triple  
sufrí; y al ver su rigor,  
despedí al bajo, al tenor,  
al barítono y la tiple.  
Cuando les hube pagado,  
mi amargo llanto á los bronce  
ablandaba; y desde entonces  
soy empresario arruinado.

LUIS. Pero esa empresa tan cara  
que le dejó á usted sin pan,  
fué en Milan?

PEDRO. No fué en Milan.

RICARDO. Pues dónde?

PEDRO. En Guadalajara.

Por seis reales no cabales  
cualquiera allí se da tono.

Allí cuando hay gran abono  
se juntan doscientos reales.

Y se exige al empresario  
artistas de fama rara.

Como si en Guadalajara  
pudiesen oír á Mario!

En fin, he dado otra pauta  
á mi ingenio y á mis manos,

y ahora afino pianos  
ó doy lecciones de flauta.

En la Zarzuela me siento  
en los bancos de la orquesta;

y algunos dias de fiesta  
suelo suplir á Sarmiento.

Con que ya dije mi historia;  
que ustedes lo pasen bien.

(Volveré cuando no esten  
y pueda hablar á Victoria.)

LUIS. Abur y mejor fortuna  
cuando á otra tiple contrate.

PEDRO. No haré yo tal disparate.  
Bastante tuve con una.

(Mirando al reloj)

(Son las siete...) Caballeros...

RICARDO. Adios, señor de...

PEDRO. (Completando la frase.) NAVARRO.  
Proteja Marte al bizarro  
capitan de coraceros.  
(Váse por la derecha saludando: los otros le contes-  
tan: antes ha sacado una moneda y la ha puesto sobre  
la bandeja donde estaba su botella de cerveza.)

## ESCENA II.

DICHOS, menos D. PEDRO.

RICARDO. Bien hace en aborrecer  
á quien le pagó tan mal.  
LUIS. Vaya un ente original!  
RICARDO. Pues, señor, tengo un placer  
en dar fin á mi viaje.  
LUIS. Tan mal te fué por allí?  
RICARDO. Si el imperio marroquí  
es un imperio salvaje!  
Allí las gentes son malas  
y el trato muy poco grato.  
Con los moros no hay mas trato  
que un libre cambio de balas.  
LUIS. Con ellas es diferente.  
Alguna mora bonita...  
RICARDO. Quién! Yo á una mora?...  
LUIS. No quita  
lo cortés á lo valiente.  
RICARDO. Cá!  
LUIS. Ó alguna hebrea...  
RICARDO. Horror!  
LUIS. No amaste?  
RICARDO. Ni por asomo.  
Si allí no hay mujeres!  
LUIS. Cómo?...  
RICARDO. No se conoce el amor.  
He pasado amargas horas  
viviendo entre aquellos seres.  
Para mí no son mujeres  
las judias ni las moras.  
No hay miedo que yo consagre  
á una infiel mis simpatias.

- Qué diantre! Á mí las judías solo en aceite y vinagre.
- LUIS. Con que de la raza hebrea, que aquí se pondera tanto, no te sedujo el encanto?
- RICARDO. La que no se vende es fea. Las judías son tan frias, tan sosas y tan... suponte que hasta cuando juego al monte mi juego es contra—judías! Mas hoy, que vuelvo á Madrid, incluyo entre mis deberes el de ser con las mujeres mas conquistador que el Cid. Tras tanta moralidad y tan forzada abstinencia, siento ya gran impaciencia de hacer... una atrocidad. Y tal me aguija esa idea, que, aunque cometa un exceso, juro... que he de dar un beso á la primera que vea.
- LUIS. De veras?
- RICARDO. Sin que halle estorbo.
- LUIS. El vino te hace atrevido.
- RICARDO. El vino! Si no he bebido mas que un miserable sorbo!
- LUIS. Y el rom que bebiste en vaso?
- RICARDO. Mas solo un dedo bebí.
- LUIS. Cómo un dedo! Así ó así?  
(Poniendo el dedo primero horizontal y luego perpendicular.)
- RICARDO. El cómo fué no hace al caso.
- LUIS. Tú estás bebido.
- RICARDO. Quizás se me ha haya subido el rom... En fin, tú tendrás razon; pero no me vuelvo atras.
- LUIS. Á la primera que veas, bien señora ó señorita, bonita ó fea...
- RICARDO. Bonita:

- no quiero nada con feas.  
LUIS. (Mirando hácia la derecha.)  
Pues la fortuna te brinda  
la ocasion. Buena fortuna!  
Mira: hácia qui viene una...  
RICARDO. Caracoles! (Mirando tambien.)  
LUIS. Y es muy linda.  
—Te dejamos solo. Ahora  
cumplir ya tu oferta puedes.  
RICARDO. Pero...  
LUIS. Cómo! Retrocedes?  
RICARDO. Tiene un aire de señora...  
LUIS. Bien dije yo! Esos extremos...  
RICARDO. Lo juré y no me retracto.  
Entrad ahí. El pacto es pacto.  
LUIS. Lo veremos.  
RICARDO. Lo veremos.  
(Luis y los demas oficiales se esconden por el foro.)

### ESCENA III.

RICARDO, VICTORIA.

#### MUSICA.

- RICARDO. Una palabra,  
VICT. Una... Quién es?...  
RICARDO. Una tan solo!  
VICT. Dígala usted.  
RICARDO. Pues yo, señora...  
VICT. Alto!  
RICARDO. Por qué?  
VICT. Una era el trato,  
y ha dicho tres.  
RICARDO. Sea usted mas tolerante!  
Necesito hablarla al punto...  
VICT. Caballero...  
RICARDO. De un asunto  
en extremo interesante.  
VICT. (Mi corazon  
sintiendo está

- si no temor,  
curiosidad.)  
RICARDO. (Es comision  
de indole tal,  
que no sé yo  
cómo empezar.)  
Segun mi empolvado traje  
diciendo á voces está,  
soy, señora, un coracero  
que viene de Tetuan.
- VICT. Será usted un coracero;  
pero á mí qué se meda?  
Ni que fuera usted habano!  
Yo no acostumbro fumar.
- RICARDO. (Es singular!  
Debe temer  
á una mujer  
un militar?)
- VICT. (Es singular!  
No sé qué hacer.  
Debo temer?...  
Debo esperar?..)
- RICARDO. Señora...
- VICT. Caballero...
- RICARDO. (Me encanta esta mujer.)  
Si usted fuera tan buena  
que se dejara... pues!  
que se dejara...
- VICT. Cómo!
- RICARDO. Que se dejara...
- VICT. Qué?
- RICARDO. (Y cómo ha de dejarse?...  
Si esto no puede ser!)  
Señora... (Dirigiéndose á ella con resolucion.)
- VICT. Qué se ofrece?
- RICARDO. Han dado ya las diez?  
(Victoria le vuelve la espalda; tosen dentro.)  
(Y aquella tos me dice:  
besar es tu deber.)  
Señora... (Yo me lanzo.)  
Señora ..
- VICT. Acabe usted!

- RICARDO. (Tomándole una mano y besándose.)  
Señora...  
VICT. Qué osadía!  
RICARDO. Al fin se la besé.  
VICT. Tan pérfido ultraje,  
accion tan audaz  
yo juro que impune  
no se ha de quedar.  
Castigo merece:  
castigo tendrá.  
De un modo terrible  
me quiero vengar.  
RICARDO. Juré darla un beso;  
y usted pensará  
que el dárselo ha sido  
accion criminal:  
Dejándola sola  
podrá meditar  
que dándome otro  
quedamos en paz.  
(Váse por donde salieron los compañeros.)

#### ESCENA IV.

VICTORIA.

#### HABLADO.

Y me insulta! Necesito  
darle un castigo ejemplar.  
Sí; pero mujer y viuda  
quién en mi apoyo vendrá?  
—Don Pedro mi amor pretende...  
Él es! Él me ha de vengar.

#### ESCENA V.

VICTORIA, D. PEDRO.

- VICT. Gracias á Dios que le veo!  
Estaba impaciente ya.

- PEDRO. Estaba usted impaciente?  
Señora, cuánta bondad!
- VICT. Tenemos que hablar, don Pedro.
- PEDRO. Pues empiece usted á hablar.
- VICT. Mil veces me ha dicho usted  
que me amaba.
- PEDRO. Y es verdad.
- VICT. En distintas ocasiones  
— usted lo recordará—  
me habló de boda.
- PEDRO. Es exacto.
- VICT. Y mostró envidia al mortal  
á quien yo mi mano diera.
- PEDRO. No le habia de envidiar?
- VICT. Con que usted desearia  
ser mi esposo?
- PEDRO. Es natural.
- VICT. Y usted sabe los deberes  
que, al unirse ante el altar,  
contrae un marido?
- PEDRO. Cómo?
- VICT. Esa pregunta es tan... tan...  
—Usted se chancea!
- VICT. No.  
Estoy hablando formal.
- PEDRO. Pues bien, formalmente hablando,  
sé cuanto que saber hay  
en la materia.
- VICT. Me alegre.
- VICT. Y se siente usted capaz  
de llenar esos deberes?
- PEDRO. Señora, usted lo verá.
- VICT. Y si yo no le creyese  
á usted lo bastante audaz,  
y antes de ser su mujer,  
le exigiera nada mas  
que una prueba, como muestra,  
me la daria?
- PEDRO. Si tal.
- VICT. Sea cual fuere?
- PEDRO. Señora!...  
(Esto es una atrocidad!

- Debo estar como un tomate.)  
Lo prometo. (Cuál será?)
- VICT. Pues bien, don Pedro, oiga usted.  
Yo tengo necesidad  
de un apoyo.
- PEDRO. (Ofreciéndole el brazo.) Cuando guste  
se puede usted apoyar...
- VICT. De un protector.
- PEDRO. Hélo aquí.
- VICT. De un salvador.
- PEDRO. Aquí está.
- VICT. De un vengador.
- PEDRO. (Eso es  
harina de otro costal.)
- VICT. Sí: de un vengador, don Pedro;  
porque existe un hombre audaz  
que hoy se permitió insultarme.
- PEDRO. Exagera usted quizás.
- VICT. Del favor que á usted reclamo  
mi mano el premio será.
- PEDRO. Ah! Conque era esa la prueba?...  
(Y yo creía... Animal!)
- VICT. Por de pronto busca usted  
al insolente.
- PEDRO. Y qué mas?
- VICT. Se aproxima usted á él.
- PEDRO. Bien, y qué?
- VICT. Sin vacilar  
le da usted un bofetón.
- PEDRO. Conque un bofetón?
- VICT. Y en paz.
- PEDRO. (Sí, muy en paz! Caracoles!  
Pues qué! No hay mas que pegar?)
- VICT. (Me venga: despues nos vamos  
á otra fonda: le hago estar  
encerrado; y no haya miedo  
que le encuentre el oficial.)  
Conque está usted enterado?
- PEDRO. En cuanto haya ocasion... paf!
- VICT. Y si tarda en presentarse?
- PEDRO. Entonces no está de mas  
para evitar un olvido...

(Sacando un libro de memorias.)  
(Escribiendo) «Urgentísimo: pegar  
un bofeton al incógnito,  
si encuentro oportunidad.»

VICT. Conque es cosa convenida?

PEDRO. Cuéntela usted hecha ya.  
En dónde está el insolente,  
el bribon, el?...

VICT. (Sonriendo al fondo.) Allí.

PEDRO. Ah!

VICT. Con varios amigos.

PEDRO. (Diablo?)

Esto me va oliendo mal.)

Y cómo he de conocerle?

VICT. Él por aquí pasará;  
y al verle desde mi cuarto,  
me pondré al punto á tocar  
el duo de *I puritani*.

Esa será la señal.

PEDRO. Aquel de «suene la trompa»...  
mi predilecto?...

VICT. Cabal.

PEDRO. Corriente.

VICT. Hasta luego, y... ánimo!

que ya no puede tardar. (Váse por la izquierda.)

## ESCENA VI.

D. PEDRO.

Me he metido en un belén,  
del que saco en conclusion,  
que tengo aquí un bofeton;  
pero no sé para quien.

El que á tal extremo llega  
es siempre por causa grave;  
y todo el que pega, sabe  
á lo menos á quién pega.

Mas quién á un santo varón  
con quien no tengá amistad  
se toma la libertad  
de pegarle un bofeton?

Sin embargo, lo confieso,  
resuelto á dárselo estoy.  
Pero cómo se lo doy  
sin decir: «allá va eso!»  
Le diré... «Vaya un verano!  
Hace un calor tropical.»  
Y él me dirá: «es natural.»  
—No: mejor es irse al grano!  
Le diré... «Es usted un bribon!»  
Sí; pero él quizá se irrite...  
—Le diré: «usted me permite  
que le pegue un bofetón?»  
—Pero él no querrá...—Ah! ya sé!  
Le diré...—Pero estoy loco!  
Ah! Le diré...—No: tampoco.  
Le diré... Qué le diré?  
—Nada! Espero la señal;  
y apenas el aire rompa  
el son de... «Suenen la trompa»...  
ando á trompis con el tal.  
En tocando á somaten  
caigo mas bravo que el Cid...  
Sobre quién? Ahí está el quid:  
en que no sé sobre quién.  
(Atraviesa la escena un hombre muy pequeñito.)  
Hola! Un hombre en miniatura!  
(Prestando atención para oír el piano.)  
Qué gusto si fuera ese!  
Me alegraría que él fuese  
para probar mi bravura.  
—Aguarda, bribon, villano!  
Te voy á enseñar ahora  
á insultar á una señora!  
—No es él: no se oye el piano.  
Con él, hecho un fierabrás,  
hubiera estado en mi centro.  
De seguro que no encuentro  
otro que me guste mas.

ESCENA VII.

D. PEDRO, RICARDO.

- RICARDO. Memoria tan poco grata  
la he de dejar? Es tan bella!...  
Si pudiera hablar con ella...
- PEDRO. (Ay! que empieza la sonata!  
Si doy con algun Roldan...  
no me atrevo á alzar la vista...  
(La música á breves intervalos continua.)  
Valor! (Mirándose.) El cielo me asista!  
No hay duda: es el capitán!)  
(Acercándose á la puerta de la izquierda y en voz  
baja.)  
Señora, hay error aquí!  
Este no es el de la injuria!  
(—Y ella toca con mas furia  
como diciendo que sí.  
Van á parar estas fiestas  
en que yo pierda el pellejo.  
—Pero qué dirá, si cejo?  
Ay, amor! cuánto me cuestas!  
Y ella toca sin cesar!  
*Allegro* para mi negro!)
- RICARDO. Calla! Es usted?
- PEDRO. Sí; y me alegre;  
porque tenemos que hablar.
- RICARDO. Yo con gusto accederia;  
mas estoy de prisa ahora...
- PEDRO. Pues bien... (Ap. á Victoria.)  
Ya oye usted, señora.  
(Á Ricardo.) Hablaremos otro dia.  
(Mas fuerte el piano.)  
(Ella insiste y me recuerda  
con ese maldito canto...)  
(Ap. á ella acercándose.)  
Ya voy! No apriete usted tanto:  
que va á saltar una cuerda.
- RICARDO. (Qué habrá estado como buscando con la vista á  
Victoria )

- (No está aquí.) Conque adios! Voy...
- PERDO. Un momento, militar!
- RICARDO. Pero...
- PEDRO. (Animándose.) Tenemos que hablar,  
y tenemos que hablar hoy.  
(Con resolución: cesa el piano.)
- RICARDO. (Harto mi paciencia pruebo  
con escuchar á este tonto.)  
Hable usted, y acabe pronto.
- PEDRO. (Me atreveré?...—No me atrevo.  
(Vuelve á oírse el piano.)  
Ah! Esas notas son hermanas  
de las que un día sonaron  
en Palermo, y anunciaron  
las Vísperas Sicilianas. (Mas piano.)  
Aprieta! Ya estoy enfermo.  
Mi fin anunciando está.  
Voy á encomendarme á  
san Benito de Palermo.  
Tienes de mi sangre sed?  
(Como dirigiéndose á ella.)  
Pues allá voy.) Caballero!... (Con impetu)
- RICARDO. Qué quiere usted?
- PEDRO. (Con mas impetu.) Lo que quiero?...  
—Pero no se enfade usted.  
(Cambiando de tono.)
- RICARDO. Mire usted que si me cargo...
- PEDRO. Trataré de ser conciso.  
Si usted me da su permiso  
le voy á dar... un encargo.  
La comision es ingrata  
para quien no es su enemigo.  
Se trata... (Y cómo le digo  
á este hombre de qué se trata?  
Le distraeré; y entre tanto  
se lo doy, aunque me ahogue.)
- RICARDO. Hombre, tiene usted azogue  
para menearse tanto?
- PEDRO. (Mas qué idea! Me he salvado.)  
Mozo! (Dando una palmada fuerte.)  
(Á Ricardo.) Usted no habrá comido?  
(Si ella al oír este ruido

creyera que se lo he dado...)

(Suena el piano mas fuerte.)

Ni por esas!

RICARDO. Ya comí. (Con mal tono.)

PEDRO. (Ea! valor!) Caballero!...

Tome usted... (Como indicando un bofetón.)

RICARDO. El qué? (Volviéndose hácia él.)

PEDRO. (Con rápida transición.) El sombrero.

RICARDO. Se está barlando de mí?

PEDRO. (Le pego á la que haga tres;

y ayude á quien quiera Dios.

Animo!... Á la una... á las dos...)

Caballero!...—Qué hora es?

RICARDO. Para escucharla mejor

vuelvase usted.

(D. Pedro vuelve la espalda; y Ricardo le pega un puntapié, marchándose luego por el fondo.)

### ESCENA VIII.

D. PEDRO, luego VICTORIA.

PEDRO. Ay de mí!

La campanada sentí  
en la parte posterior.

VICT. (Saliendo.) Se ha lucido usted!

PEDRO. Señora,

si llega un poco mas tarde,  
ve castigar al cobarde  
por mi mano vengadora.

VICT. Pues usted sufrió el ultraje  
y no he visto el escarmiento.

PEDRO. Es que yo en este momento  
estaba haciendo coraje.  
Mire usted, me puse en guardia;  
y con brioso ademan  
salí; pero el capitán  
me picó la retaguardia.

VICT. Yo no entiendo... Solo sé  
que en usted la obligacion  
era dar un bofetón:  
no tomar un puntapié.

- PEDRO. Ese reproche no es justo:  
que en mí no estuvo el pecado.  
El puntapié que he tomado  
ha sido contra mi gusto.  
Y en vano es pedir auxilio  
contra el audaz importuno,  
que viene á traerle á uno  
puntapiés á domicilio.
- VICT. (Es claro! De hoy mas su labio.  
que deja impune un cobarde,  
podrá hacer público alarde  
de que me infirió un agravio.  
Mi amor propio no consiente  
que, al burlar á un pobre viejo,  
se figure que me dejo  
insultar impunemente.  
— Si yo misma... Y por qué no?)
- RICARDO. Mozo? (Dentro )
- PEDRO. (Mirando.) Ya vuelve hácia aquí.
- VICT. (Yo el agravio recibí;  
y debo vengarle yo.)
- RICARDO. (Dentro aun.) Pero está ese mozo sordo?
- VICT. (Apago la luz...) (Lo hace.)
- RICARDO. (Dentro; pero mas cerca.) La cuenta!
- PEDRO. Señora... (Auguro tormenta.)
- VICT. Chist! Ya está aquí.
- PEDRO. El trueno gordo.

---

## ESCENA IX.

D. PEDRO, VICTORIA, RICARDO.

### MUSICA.

- VICT. (En este lugar  
la ofensa sufrí.  
Castigo al audaz  
tambien daré aquí.)
- RICARDO. (En la oscuridad  
de pronto me ví.  
Quién vino á apagar

- PEDRO. las luces aquí?)  
(Temblando estoy ya.  
Auguro mal fin.  
Aquí se va á armar  
la de San Quintin.)
- RICARDO. Ruido de pasos  
oir creí.  
Quién va?
- VICT. (Á D. Pedro.) Silencio!
- RICARDO. Quién anda ahí?  
Nadie responde!  
Voto á dos mil!...
- VICT. (Á D. Pedro, con quien habla en voz baja.)  
Venga el sombrero!  
(Tomándolo.)  
Muy bien! Así... (Acercándose á Ricardo.)
- RICARDO. Quién va?
- VICT. (Aquí está...  
(Guiada por la voz de Ricardo se acerca á él le en-  
casqueta el sombrero y despues le pega un bo-  
fetón.)  
Me vengué al fin.)
- RICARDO. Vive Dios!  
Que en mi vida me han dado  
tan atroz bofetón.  
Sea quien fuere  
voto á Luzbel!  
toda su sangre  
me he de beber.)
- PEDRO. (Cómo ha sonado,  
Dios de Israel!  
Vaya un cachete!  
Vale por diez!)
- VICT. (Quién una mancha  
en su honra ve,  
cuando se venga  
cumple un deber.)  
(Váse, cerrando la puerta de su cuarto.)

ESCENA X.

D. PEDRO, RICARDO.

HABLADO.

- RICARDO. (Cerrando el paso.)  
No dejaré que se evada  
el autor de tal desman.
- PEDRO. (Ah! Maldito capitán!  
Me cortó la retirada.)
- PEDRO. Como yo coja al que sea!...
- Luces! (Gritando: entra un mozo con luces.)  
Ah! Eras tú? (Á D. Pedro.)  
(Me aplasta.)
- PEDRO.
- RICARDO. Con que eras tú?  
(Cogiéndole por el cuello y zarandeándole con violencia.)
- PEDRO. Ea! Basta!  
Que á mí nadie me menea.
- RICARDO. Ahora verás, viejo zorro,  
si te doy tu merecido!
- PEDRO. Yo no he sido! Yo no he sido!  
Qué me estrangulan! Socorro!

ESCENA XI.

DICHOS, D. LUIS y OFICIALES.

- LUIS. Ricardo, qué vas á hacer?
- RICARDO. Castigar á un miserable.
- PEDRO. Padece usted un error.
- RICARDO. Lo que yo padezco es...  
(Llevándose la mano á la cara.)  
Calle!
- LUIS. Te han pegado un...  
Si no ha sido
- PEDRO. mas que un bofetón!
- RICARDO. Infame!  
Un insulto como este  
solo se lava con sangre.

- El duelo ha de ser á muerte.
- PEDRO. Pero, hombre!...
- RICARDO. Á muerte!
- PEDRO. (Salvaje!)
- RICARDO. No hay remedio.
- PEDRO. Yo no he sido  
el autor de...
- RICARDO. No hay escape.  
Le voy á partir en dos.
- PEDRO. Pero... (Refugiándose cerca de los otros.)
- RICARDO. Y va á ser al instante.
- PEDRO. Señores, apelo á ustedes!  
Consentirán que me mate?
- LUIS. Permita usted, caballero...
- PEDRO. Que yo lo permita? Diantre!  
Eso no! De ningun modo!  
Quiero hablar... quiero explicarle...
- RICARDO. Ni una palabra!
- LUIS. Ricardo!  
Quiere hablar... deja que hable.
- PEDRO. Gracias, caballero, gracias!  
Usted es bueno... usted me hace  
justicia...— Tome usted algo!  
Un pastelillo, un ojalдре!...
- LUIS. No!
- PEDRO. Mozo! (Llamando.)
- LUIS. Es inútil.
- PEDRO. Mozo! (Id.)  
Al menos un chocolate!...  
Ó si usted prefiere... (Gritando.) Rom  
á estos jóvenes amables!  
Pero aquí hay una botella.  
Lleno una copa...  
(Ofreciéndose: Luis la rehusa.)
- LUIS. Es en balde.
- PEDRO. (Bebiendo la copa que ha rehusado D. Luis: este  
juego se repite.)  
*Bebiam...* como dice el coro  
en la introduccion de Hernani!  
Y ahora voy á demostrar  
mi inocencia: es cosa fácil.  
Yo estaba allí. (Señalando á la izquierda.)

RICARDO. Miente!

PEDRO. (Volviéndose á los otros.) Cómo!  
Quién se ha atrevido á lanzarme  
un mentis?

RICARDO. Yo!

PEDRO. Ah! Es distinto.

Prosigo justificándome.  
Yo estaba allí, y él aquí,  
—no quiero omitir detalles—  
cuando una mano invisible,  
pero á no dudar palpable,  
le hirió. Mire usted mi brazo!  
Aunque sea el de un gigante,  
y por mucho que lo estiren  
y por mucho que lo alarguen,  
el bofetón que allí dé  
es posible que aquí alcance,  
á no ser que se lo envíe  
como un beso por el aire?

RICARDO. No veis?... Se mofa...

PEDRO. Yo! Ca!

Mofarme... Qué disparate!  
Repito que yo no fuí ..  
Mire usted bien mi semblante! (Á D. Luis.)  
Tengo yo cara de dar  
una bofetada á nadie?

LUIS. No en verdad.

PEDRO. Gracias, amigo! (Le llena la copa.)

Tiene usted un alma grande.

Bebiam!... bebiam!...

(El mismo juego de antes.)

RICARDO. Yo aseguro

que este traidor, amparándose  
de la oscuridad, me dió  
como hubiera hecho un cobarde,  
un...

PEDRO. No fuí yo.

LUIS. Señor mío,  
eso es inicuo, execrable.

PEDRO. Cómo! usted también me acusa?

LUIS. Sí, señor: eso no se hace...

PEDRO. *Tu quoque Brutus!*

LUIS. Qué es eso?  
Bruto á mí!

PEDRO. No! Es una frase...

LUIS. Basta! Le ha insultado usted;  
y él ha de querer vengarse.

PEDRO. Le juro á usted por san Pedro  
y por san Miguel Arcángel  
que yo...

RICARDO. Todo eso es mentira.

PEDRO. Pero...

RICARDO. Voy á estrangularle.  
(Pugnando por desasirse.)

PEDRO. Caramba! Que ya me amosco.  
Usted quiere que haya lance?

RICARDO. Sí, señor.

PEDRO. Bien; pero conste  
que yo no he sido...

RICARDO. Usted.

PEDRO. Dale!

RICARDO. Usted ha sido.

PEDRO. Corriente.

(Por Dios que ya va cargándome!...)  
Con que le dí un bofetón?

(Señal afirmativa y amenazas de Ricardo.)  
Pues bien, como á usted le agrade.

Dos... tres... cincuenta... quinientos  
puede usted adjudicarse.

Se figura usted que á mí  
me asustan los militares?

Á mí, que no me asustaron  
los gritos de los cantantes!

Que porque haya usted vivido

seis meses entre salvajes,  
lo que, dicho entre paréntesis,

se le conoce bastante,

he de sufrir con paciencia  
que de ese modo me ultraje?

Brf!! *Sangue de la Madonna!*

Ya me tiene usted en jaque.

(Poniéndose en jarras.)

Voy por mis armas.

RICARDO. Le espero.

PEDRO. Jóvenes, no hay que soltarle!  
RICARDO. Lo veis? Se mofa de mí.  
PEDRO. *Bebiam...* Ya estoy en carácter...  
Brr!... *Suoni la tromba e intrepido...*  
—Lo dicho: que no se escape!  
(Váse por la derecha.)

## ESCENA XII.

DICHOS menos D. PEDRO.

RICARDO. Como tres y dos son cinco,  
le rajo.  
LUIS. Qué disparate!  
Solo desprecio merece.  
RICARDO. Su sangre, toda su sangre!...

## ESCENA XIII.

DICHOS, VICTORIA.

VICT. Perdónele usted!  
RICARDO. Señora!  
Ha sido la ofensa grave.  
VICT. Yo se lo suplico.  
RICARDO. Usted  
se digna venir á hablarme  
despues de aquello? (Atudiendo al beso.)  
Y es mas.  
VICT.  
RICARDO. Cómo!  
VICT. Vengo á perdonarle.  
Mas con una condicion.  
RICARDO. Una?  
VICT. Pero indispensable.  
RICARDO. Sea cual fuere, la acepto.  
LUIS. (Á los otros) Ahora van á hacer las paces;  
y mejor las harán solos,  
que no si estamos delante.  
Adios! (Á Ricar.do.)  
RICARDO. Os marchais?  
LUIS. Sí: luego  
volveremos á buscarte. (Váanse por la derecha.)

ESCENA XIV.

RICARDO, VICTORIA.

- RICARDO. Que me otorgue usted anhelo  
el prometido perdon.
- VICT. Bien: con una condicion:  
renuncie usted á ese duelo.
- RICARDO. Antes al canal me tiro  
del que solo quedan heces,  
ó soy pasto de los peces  
del estanque del Retiro!
- VICT. Es un viejo...
- RICARDO. Que escarmiente!
- VICT. No merece...
- RICARDO. Sí á fe mia.
- VICT. Quizás con usted tendria  
alguna cuenta pendiente...
- RICARDO. Diré á usted... Como es un tipo  
así tan... le anticipé  
un soberbio puntapié.
- VICT. Pues me gusta el anticipo!
- RICARDO. Ahí verá usted lo que soy:  
un corazon expansivo.  
Recuerdo lo que recibo  
olvidando lo que doy.
- VICT. No me costará trabajo  
convencerle á usted; y...
- RICARDO. No!  
Él me dió en la cara; y yo...
- VICT. Ya sé... Usted pica mas bajo.  
Mas no ese afan le desvele!
- RICARDO. Darne á mí un... Vive el cielo!  
Cómo renunciar al duelo  
si todavia me duele? (Tentándose la cara.)
- VICT. Piénselo usted bien!
- RICARDO. Pues qué!  
No hay mas que dar?...
- VICT. El delito  
no es tan grave.
- RICARDO. Necesito

vengarme y me vengaré.  
Le colgaré de un farol:  
le hundiré públicamente  
en el pilon de la fuente  
que hay en la Puerta del Sol.

VICT. Yo intercedo...

RICARDO. Entonces nada.

VICT. Renuncia usted ya?...

RICARDO. Si á fe.

VICT. Gracias!

RICARDO. Me contentaré  
con pegarle una estocada.

VICT. Don Pedro es mi amigo fiel.

RICARDO. Ya! Le interesa á usted mucho? }

VICT. Me voy á casar...

RICARDO. Qué escucho!

VICT. Me voy á casar con él.

RICARDO. Usted casarse!

VICT. Sí tal.

RICARDO. Con don Pedro!

VICT. Sí á fe mia.

RICARDO. Y yo matarle queria  
de una estocada!... Hice mal.

VICT. Cede usted ya?

RICARDO. Por san Gil!  
Me retracto, me arrepiento.  
Una estocada... No! Ciento!

VICT. Qué es lo que dice usted?

RICARDO. Mil!

VICT. Es usted un Neron, un...

RICARDO. Nada! que le descalabro,  
le descoyunto; le abro  
como si fuera un atum.

VICT. Mediaré...

RICARDO. Sea en buen hora.

VICT. Y usted cejará.

RICARDO. Al revés.

VICT. Es usted aragonés?

RICARDO. De Zaragoza, señora.  
De otro esa mano, en la cual  
logré yo imprimir un beso!  
Nunca! (Dándole otro.)

- VICT. Don Ricardo!
- RICARDO. (Dándole otro.) Eso  
sería hasta inmoral.
- VICT. Caballero!
- RICARDO. (Tomándole una mano.) É! tal fortuna!  
Qué manos tan chiquititas! (Otro beso.)  
Tan... Hay mujeres bonitas;  
pero como usted ninguna.
- VICT. Qué dice usted?
- RICARDO. Lo que siento.  
Á no ser tan seductora,  
le diria á usted: señora,  
es usted un esperpento.  
Oh! si. (Otro beso.)
- VICT. Qué es esto?
- RICARDO. Esto es sed,  
es pasion, es frenesí!...
- VICT. Pero está usted loco?
- RICARDO. Sí.  
Loco de amor por usted.
- VICT. Pruébeme usted que me adora!
- RICARDO. Hable usted... Yo no me arredro...
- VICT. Respete usted á don Pedro!
- RICARDO. Le respetaré, señora.
- VICT. Cede al fin?
- RICARDO. De mal talante.  
Que viva don Pedro.
- VICT. Bien!
- RICARDO. Otro será el muerto.
- VICT. Quién?
- RICARDO. El que tiene usted delante.
- VICT. Usted matarse? Jamás.
- RICARDO. No me he de matar!
- VICT. Por qué?
- RICARDO. Vaya si me mataré!
- VICT. Nunca!
- RICARDO. Una vez nada mas.  
Usted en mi mal se goza!  
que me preparen el nicho!
- VICT. Será usted capaz?
- RICARDO. Ya he dicho  
que he nacido en Zaragoza.

- VICT. Qué asi la vida desprecie!  
RICARDO. Por usted con placer muero.  
VICT. Pues bien, y si yo no quiero?  
RICARDO. Eso varia de especie.  
Se interesa usted por mí?  
Luego usted me ama?  
VICT. Yo?...  
RICARDO. No me diga usted que no!  
Diga usted por Dios que sí!  
Inmenso será mi gozo  
si usted consiente en ser mia.  
VICT. (Es franco, y tiene osadia...  
Ya se ve! Como es buen mozo...)  
RICARDO. Casémonos; y aunque un ripio  
juzgue tal vez lo del beso,  
quedará su honor ileso  
*sicut erat in principio,*  
Acaso mas de una huella  
el matrimonio no tapa?  
Es una especie de capa:  
embozémonos con ella!  
VICT. (Reparado asi el agravio,  
nadie dirá que, atrevido,  
otro hombre que mi marido  
ha impreso en mí torpe labio.)  
RICARDO. Hable usted, alma de roca!  
Su desden cesa ó no cesa?  
VICT. Yo... no soy aragonesa.  
RICARDO. Bendita sea tu boca!

### ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, D. PEDRO con diferentes armas.

- VICT. Ah!  
(Viendo á D. Pedro cargado con tautas armas.)  
RICARDO. Qué es esto?  
PEDRO. Al campo voy  
donde probaros espero  
que si vos sois caballero  
caballero tambien soy.  
RICARDO. Já, já!

- VICT.                   Já, já!
- PEDRO.                   Vamos pronto.
- VICT.                   Un duelo?
- PEDRO.                   Sí: un duelo á muerte.
- RICARDO.               Hombre, viene usted muy fuerte!
- VICT.                   Hombre, no sea usted tonto!
- PEDRO.                   Se retracta?
- RICARDO.               Voto á brios!  
que si tanto me importuna,  
en donde antes dió la una  
ahora van á dar las dos.
- VICT.                   Ricardo!
- PEDRO.                   Alto! No es justo  
recordar... ni necesario...  
Conozco bien ese horario;  
y no da la hora á mi gusto.  
En fin, si es que he de cesar  
en mi oficio de maton,  
qué demonio! un apreton  
y pelillos á la mar! (Alargándole la mano.)
- RICARDO.               Poco á poco! No consiento...  
Y el bofeton que, villano,  
me dió usted?
- PEDRO.                   Asi la mano  
que dió aquel, me diera ciento.
- RICARDO.               Cómo! Habrá usted quizá sido  
la que?... Gracias! Oh! Ventura!
- PEDRO.                   Pues, hombre, usted se figura  
que yo me hubiera atrevido?...
- VICT.                   La mano que le ha injuriado  
y es el cuerpo del delito  
ahí la tiene usted.
- RICARDO.               La admito,  
la beso y estoy pagado.
- PEDRO.                   Pero eso es un disparate!  
(Á Victoria.) Ha puesto usted en olvido?...
- VICT.                   (Ap. á D. Pedro.)  
Es que va á ser mi marido.  
(Señalando á Ricardo: gesto de sorpresa de Don  
Pedro.)  
Prefiere usted que le mate?
- PEDRO.                   Es ley de la humana grey

la de las compensaciones;  
pero á mí, por mil razones  
no me comprende esa ley.  
(Á Ricardo.) Un bofeton con razon  
sufrió usted, pues fué un exceso  
lo del beso.—Usted el beso (Á Victoria.)  
pagó con un bofeton.  
Mi puntapié queda en pié  
pues yo nada en cambio dí.  
(Adelantándose al público.)  
No habrá alguno por ahí  
que la revancha me dé?  
Ustedes son campechanos;  
y comprenderán mi idea,  
aplaudiéndome aunque sea  
AL SON DE LOS PURITANOS.  
(Aire de los puritanos á orquesta sola.)

FIN DE LA ZARZUELA.

---

*Examinada esta zarzuela (perfectamente escrita), no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.*

*Madrid 24 de Diciembre de 1865.*

El Censor de Teatros.

NARCISO S. SERRA.



## OBRAS DEL MISMO AUTOR.

---

LAS DOS MADRES.....	Drama en cinco actos y en verso.
MI SUEGRO Y MI MUJER.....	Comedia en tres actos y en verso.
OLIMPIA.....	Drama en cuatro actos y en prosa.
A PÚBLICO AGRAVIO PÚBLICA	
VENGANZA.....	Drama en tres actos y en verso.
LOS MARIDOS.....	Comedia en tres actos y en verso.
Á UN PÍCARO OTRO MAYOR....	Comedia en tres actos y en verso.
CRISIS MATRIMONIAL <sup>1</sup> .....	Comedia en tres actos y en verso.
EL ALMA EN UN HILO.....	Comedia en un acto y en verso.
UN MARIDO COGIDO POR LOS CA-	
BELLOS.....	Comedia en un acto y en verso.
SISTEMA HOMEOPÁTICO.....	Comedia en un acto y en verso.
LA CHISPA ELÉCTRICA.....	Comedia en un acto y en verso.
TRECE Á LA MESA.....	Comedia en un acto y en prosa.
¡MATE USTED Á MI MARIDO!...	Comedia en un acto y en verso.
LA CAMPANA DE LA ERMITA....	Zarzuela en tres actos y en verso.
DIEZ MINUTOS DE REINADO....	Zarzuela en un acto y en verso.
RETRATO Y ORIGINAL.....	Zarzuela en un acto y en verso.
UN RIVAL D L OTRO MUNDO....	Zarzuela en un acto y en verso.
ENTRE MI MUJER Y EL PRIMO..	Zarzuela en un acto y en verso.
LOS GUARDIAS DEL REY DE SIAM.	Zarzuela en un acto y en verso.
EL ELIXIR DE AMOR <sup>2</sup> .....	Zarzuela en tres actos y en verso.
SI YO FUERA REY <sup>3</sup> .....	Zarzuela en tres actos y en verso.
ZAMPA.....	Zarzuela en tres actos y en verso.
LOS FALSOS MONEDEROS....	} <sup>4</sup> Zarzuela en tres actos y en verso.
HARRY EL DIABLO.....	} zarzuela en dos actos y en verso.
AL SON DE LOS PURITANOS....	Zarzuela en un acto y en verso.

---

- 1 En colaboracion con el Sr. Granés.
- 2 Id. con el Sr. Frontaura.
- 3 Id. con el Sr. Pina.
- 4 Id. con el Sr. Serra.



Marta y María.  
Madrid en 1818.  
Madrid á vista de pájaro.  
Niál sobre hojuelas.  
Mártires de Polonia.  
¡¡María!! ó la Emparedada.

Negro y Blanco.  
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.  
Nobleza contra nobleza.  
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.

Propósito de enmienda.  
Rescar á río revuelto.  
Por ella y por él.  
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.  
Por la puerta del jardín.  
Poderoso caballero es D. Dinero.  
Pecados veniales.  
Premios y catigo, ó la conquista de Ronda.

¿Que convidó al Coronell...  
¿Quien mucho abarca.  
¿Que suerte la mía!  
¿Quien es el autor?

¿Quien es el padre?

Rebeca.  
Rival y amigo.

Su imagen.  
Se salvó el honor  
Santo y peana.  
San Isidro (*Patron de Madrid*).  
Suenos de amor y ambicion.  
Sin prueba plena.  
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.  
Traidor, inocente y mártir.  
Trabajar por cuenta ajena.  
Todos unos.

Un amor á la moda.  
Una conjuración femenina.  
Un domine como hay pocos.  
Un pollito en calzas prietas.  
Un huésped del otro mundo.  
Una venganza leal.  
Una coincidencia sífabética.  
Una noche en blanco.  
Uno de tantos.

Un marido en suerte.  
Una leccion reservada.  
Un marido sustituto.  
Una equivocacion.  
Un retrato á quemarropa.  
¡Un fibero!  
Un lobo y una raposa.  
Una renfá vitancia.  
Una llave y un sombrero.  
Una mentira inocente.  
Una mujer misteriosa.  
Una leccion de córte.  
Una falta.  
Un paje y un caballero.  
Un sí y un no.  
Una lágrima y un beso.  
Una leccion de mundo.  
Una mujer de historia.  
Una herencia completa.  
Un hombre fino.  
Una poetisa y su marido.  
¡Un regicida!  
Un marido cogido por los cabellos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

## ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.  
Armas de buena ley.  
A cual mas feo.

Clavevina la Gitana.  
Cupido y Marte.  
Ceño y Flora.

D. Sisenando.  
Doña Mariquita.  
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.

Bachiller.  
Coetrino.  
Coyudo de una ópera.  
Cesero y la maja.  
Cero del hortelano.  
Cata y en Marruecos.  
Cata en la ratonera.  
Cimo mono.  
Codos de carnaval.  
Cofre (drama lirico.)  
Cofre de la Rioja (*Música*).  
Cofre de Letorieres.

El mundo á escape.  
El capitan español.  
El corneta.  
El hombre feliz.  
El caballo blanco.  
El Colegial.

Harry el Diabolo.

Juan Lanas. (*Música*).  
Jacinto.

La litera del Oidor.  
La noche de ánimas.  
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.  
Las bodas de Juanita. (*Música*).  
Los dos flamantes.  
La modista.  
La colegiala.  
Los conspiradores.  
La espada de Bernardo.  
La hija de la Providencia.  
La roca negra.  
La estatua encantada.  
Los jardines del Buen Retiro.  
Loco de amor y en la corte.  
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.  
La Jardinera (*Música*).  
La toma de Tetuan.  
La cruz del Valle.  
La cruz de los Numeros.  
La Pastora de la Alcarria.  
Los herederos.

Mateo y Matea.  
Moreto. (*Música*).

Nadie se muere hasta que Dios quiere.  
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.  
Por sorpresa.  
Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.  
Una guerra de familia.  
Un cocinero.  
Un sobrino.  
Un rival del otro mundo

## PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

### PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena .....	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon .....	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almería.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered.de Andrion
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruezo.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Burgos.....	Hervías.	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cartagena.....	Muñoz García.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Castellon.....	Perales.	Reus.....	Prius.
Ceuta.....	Molina.	Ronda.....	Gutierrez.
Ciudad-Real....	Arellano.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.	San Fernando...	Martinez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Esper.
Coruña.....	Lago.	Sta. C. de Tenerife	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Hernandez.
Ecija.....	Giuli.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian...	Garralda.
Figueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara.....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Font.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. <sup>a</sup> y Geltrú.	Creus.
Lérída.....	Sol.	Vitoria.....	Illana.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	Bengoa.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
		Zaragoza.....	Lac.